

Josep Maria Flotats: "Hacer 'Lorenzaccio' en París es como celebrar misa en el Vaticano"

El actor representa dos clásicos franceses en catalán en el Teatro Nacional de Chaillot

JOSÉ A. SOROLLA, París
Seis años después de abandonar la Comédie Française, Josep Maria Flotats ha vuelto a París para representar, en la rebautizada sala Jean Vilar del Teatro Nacional de

Chaillot, las dos primeras entregas del ciclo (definitivamente incompleto) *La illa de la memoria*, en homenaje al director teatral francés. La compañía de Flotats debutó el miércoles con *Lorenzaccio*, de Alfred de

Musset, que se ofreció también ayer, y el sábado y el domingo pondrá en escena *El misantrop*, de Molière. "Hacer *Lorenzaccio* en Chaillot es como celebrar misa en el Vaticano", afirma Flotats.

El "más francés de los catalanes y el más catalán de los franceses", como lo define *Le Figaro*, se ha conmovido con su regreso, por primera vez a París; una conmoción que se basa "en el nivel de fidelidad y en el afecto por parte del público, sobre todo de amigos y profesionales".

"Yo venía", explica Flotats, "con una cierta aprensión pensando que era un acto que podía ser malinterpretado, un acto casi pretencioso: venir a hacer los clásicos franceses en catalán y quizá, a lo mejor, se lo podían tomar mal. Pero nada, ha sido muy bien recibido. Y, además, hacerlo aquí, que es como ir a celebrar misa al Vaticano. Venir a hacer el *Lorenzaccio* al antiguo TNP, a Chaillot, es un acto que los dioses normalmente castigan".

Sin embargo, Flotats quería traer el *Lorenzaccio* a París porque esta obra, vista en Avignon e interpretada por Gerard Philippe, es "la motivación de mi oficio", dice. "Como lo he hecho con una voluntad seria y profunda de rendir homenaje a la gente que me dio las primeras lecciones teatrales, inolvidables para mí, pues no me han pegado, vaya, lo han aceptado y me han recibido bien". Para el actor, que debutó en Chaillot hace 20 años con su papel de Edgar en *Rey Lear*, se produce ahora un "reencuentro, un renacimiento en catalán y un renacimiento como director, lo que no había hecho nunca en París".

José-Josep

Antes del estreno, la prensa francesa ha saludado con cariñosos adjetivos este retorno. *Le Figaro* habla de la "seducción intacta, hecha de elegancia, de cortesía, de delicadeza", del "milagro Flotats". "Nos dejó José y vuelve Josep", escribe *Le*



Jaume Comas (izquierda) y Josep Maria Flotats, en *Lorenzaccio*.

MARCELLI SAENZ

Quotidien de Paris, que destaca su trabajo en el Poliorama de Barcelona, donde Flotats "ha conseguido crear un público, joven, numeroso, entusiasta, un público fiel que no faltaría por nada del mundo a sus creaciones". Y termina diciendo la vuelta del actor con un texto en francés, montado en París, sugiriendo que Flotats no descarta.

El responsable del futuro Teatre Nacional de Catalunya (TNC), del que se define como "loco provocador y creador", afirma que le han asegurado que "en diciembre o enero se pone la primera piedra". "Pero", añade, "pronto pasaré por mentiroso si las instituciones no respetan lo que dicen".

Duda de que el TNC esté terminado para 1992, "pero es igual, no es competitivo con los Juegos Olímpicos, lo importante es que se haga".

Flotats efectuará probablemente esta temporada una gira con *El misantrop* y preparará la programación del año próximo y el proyecto del TNC. "No hago un año sabático, como se ha dicho". Las representaciones en Roma, donde acaba de actuar, y en París las enmarca en un intercambio regular con el resto de Europa, "que es bueno para nuestro teatro y para nuestra compañía", en un momento en que se pueden "abrir puertas", tras cinco años de trabajo, cuando "la máquina está en marcha".

En relación a las críticas por

su olvido de los autores catalanes, Flotats recuerda: "Siempre he dicho que, con todo respeto para los que escriben, yo tengo la libertad de montar las obras que a mí me dicen algo y me provocan un estado anímico que hace que tenga ganas de expresarme con esas obras. No me he identificado suficientemente con ninguna obra contemporánea catalana para tener ganas de correr la aventura de montarla porque pienso que no la serviría bien". Admite que probablemente no tenga razón, pero insiste en que no ha encontrado lo que busca. "Pero eso no quiere decir que no tenga ganas de hacerlo ni que no lo busque. Lo estoy buscando y creo que lo encontraré".

José Luis Gómez se enfrenta a Hamlet convencido de que es su papel

ANDRÉS F. RUBIO, Madrid
José Luis Gómez interpretará a partir de hoy, a Hamlet, príncipe de Dinamarca, en el teatro María Guerrero de Madrid. El Centro Dramático Nacional (CDN) estrena una nueva producción del drama de Shakespeare, dirigida por José Carlos Plaza. Hace casi 30 años que la obra no se representaba en España en castellano, desde que Nuria Espert y Adolfo Marsillach se atrevieron. Sus recuerdos de la experiencia son ambivalentes. José Luis Gómez, por su parte, se muestra seguro "de que éste era mi papel", y declara que no ha sido difícil. Hace unas semanas, el joven actor británico Daniel Day Lewis enloqueció en escena mientras decía un monólogo de Hamlet.

José Luis Gómez tiene un convencimiento —"a mis 49 años y en el límite de la edad"—:

Hamlet como síntesis de toda su vida de trabajo con el cuerpo y la palabra.

Sólo deteniéndose en Gran Bretaña, se pueden citar cinco grabaciones disponibles en el mercado en las que Paul Scofield, Derek Jacobi, Richard Burton, Lawrence Olivier o John Gielgud se enfrentan a Hamlet. "No he visto casi ninguno porque no he querido", dice Gómez. "Sólo el de Bruno Ganz en teatro y el de Olivier en cine. No he utilizado referencias; he ido a las fuentes de mi formación. El trabajo ha sido una mezcla de acercamiento al texto, al cuerpo y a la interioridad".

A Adolfo Marsillach, actual director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, del que depende el CDN, el recuerdo de la producción de *Hamlet* que protagonizó

"es una de las cosas más traumáticas de mi vida profesional". En la representación de noche, el día del estreno, estaba afónico y la escenografía falló. Se produjo una escena especial: "El público pateando a los actores, y viceversa". Para Marsillach, "lo difícil para un actor es elegir y dar coherencia a tantas facetas y contradicciones como posee el personaje; los *Hamlets* válidos son como mínimo 58.000". Marsillach es autocrítico con el que él eligió, al que quiso no tan dubitativo y espiritualizado como visceral, isabelino, rudo y algo salvaje: "No se entendió muy bien, y posiblemente tampoco yo lo interpreté claramente", reconoce.

José Luis Gómez asegura que su aproximación a Hamlet ha sido fácil, e incluso simple. "He seguido la idea de que es un hombre contemporáneo", dice, "de

hoy y de siempre, que busca su perfeccionamiento moral y se estrelló con la vida".

Otra traducción, la de Terenci Moix, fue interpretada en 1980 por Enric Majó en catalán. Y otra puesta en escena recordada es la que encabezó Nuria Espert, a sus 25 años, con el atractivo de una mujer como Hamlet y el ejemplo ilustre de Sarah Bernhardt en el pasado. "Fue una de mis proezas, de la que estoy muy orgullosa", dice. Espert no la recuerda como fracaso aunque, eso sí, "fue tomada como un provocación y eso impidió que se viera lo que yo aportaba".

"Se trata de un personaje inagotable", agrega, "con tantos prismas que ningún actor puede reflejarse en todos. He vuelto a ver el de Olivier, que tanto me había impresionado, y me parece insuficiente".

DANZA

La diva cubana

Ballet Nacional de Cuba

Directora: Alicia Alonso. *Giselle* (acto II) Alicia Alonso / Adolphe Adam. *Majísimo* Jorge García / Jules Massenet. *La Diva* Alberto Méndez / Félix Guerrero. Orquesta del Teatro de la Opera Estatal de Ostrava. Barcelona, Liceo, 18 de octubre.

CARMEN DEL VAL

Después de 10 años, Alicia Alonso pisaba de nuevo el escenario del Liceo. La función comenzó con el acto II de *Giselle*, obra cumbre del período romántico y sin duda la que posee mayor complejidad desde el punto de vista dramático. La versión que ofreció el Ballet Nacional de Cuba es de Alicia Alonso quien realizó la coreografía sobre la original de Jean Coralli y Jules Perrot, estrenada en París en 1841. La coreógrafa ha conseguido una absoluta coherencia entre la técnica, el estilo y la acción dramática, despojando a la obra de los elementos no esenciales que el desarrollo del lenguaje teatral ha dejado obsoletos.

El acto II de *Giselle* nos transporta al mundo de las Wilis, almas en pena de doncellas que murieron antes de sus bodas. La visión etérea de las bailarinas, la pureza de sus ejecuciones y la belleza que emana de su movimiento de brazos, logra transmitir el lirismo de la obra.

'Majísimo'

Majísimo es una coreografía de Jorge García, quien, con la sugerente música de Massenet ha creado una pieza de aire vagamente español. El coreógrafo no ha pretendido una estilización de pasos o danzas tradicionales españolas, sino, a través del vocabulario puramente clásico, acercarse con elegancia a los fuertes tópicos hispanos. *Majísimo* es una coreografía alegre, con fuerza, donde cuatro parejas, con trajes estilo español, realizan un alarde de técnica y virtuosismo. Saltos, giros y equilibrios se ejecutan con una gran precisión.

La última coreografía de la noche fue *La diva* (María Callas in memoriam), un trabajo de Alberto Méndez creado expresamente para Alicia Alonso y que fue estrenado en 1982 en el Festival Internacional de Danza de La Habana. La apasionante y accidentada vida de la cantante griega da la pauta argumental a este ballet en cinco escenas.

Al principio aparecen en escena un coro, como en las tragedias griegas, un piano y Alicia Alonso que ofrecerá un concierto con el movimiento de sus inolvidables brazos, que será secundado por los integrantes del coro, mientras el pianista interpreta la música de Félix Guerrero sobre obras operísticas. Luego la bailarina recordará el pasado de la Callas: es la gestación del artista. Una crisálida se convierte en mariposa al son de las notas de la ópera *Carmen* de Bizet. Otras escenas se irán sucediendo: la plenitud, el vacío, el amor tardío... en este pasaje, Alicia Alonso baila un amoroso *paso a dos* con Orlando Salgado en el que se aprecia a una Alicia todavía ágil y con una gran fuerza expresiva.

■ Gabriel Lacomba, con su producción *Autorretrato*, ha resultado ganador de la Mostra Oberta de vídeo celebrada en el marco de la Biennial de Barcelona.